



REVISTA DE GERONA

CONVERSIONES DE JUDÍOS

EN GERONA Y SU OBISPADO



CONSIGNADAS dejamos en nuestro libro «Los Judíos en Gerona» publicado ya muchos años hace, algunas conversiones y bautismo subsiguiente de hebreos de nuestra antigua aljama y alguno de ellos, por cierto, con circunstancias por demás curiosas que no pretendemos repetir ahora en gracia á la brevedad, pues sólo tratamos de ir allegando nuevos datos para la historia de aquellas gentes entre nosotros durante la edad media.

Dejamos también consignada en el propio trabajo la costumbre seguida entonces de prestarse para apadinar á los neófitos, los individuos de la primera nobleza, imitando el ejemplo de no pocos monarcas que tuvieron no solamente á gran honra semejante conducta, si que tambien quisieron demostrarlo públicamente imponiendo á los nuevos cristianos sus propios nombres y apellidos. Así se comprende que no pocos de estos aparezcan llevando los de las principales familias del país, como observarán fácilmente los más versados en las antiguas genealogías de nuestra nobleza.

Las más de las conversiones que hoy consignamos corresponden á los últimos años del décimocuarto siglo, tan fatal para la mayor parte de las juderías de la antigua Corona de Aragón, algunas de las cuales vinieron á quedar reducidas á una sombra de lo que en otros tiempos habían sido, en cuyo número debe contarse la de nuestra ciudad, según tenemos manifestado en lugar oportuno. No dejaremos de consignar, con todo, para aquellos que desconozcan nuestro aludido opúsculo, que en el año de 1391 fueron asaltadas y saqueadas casi todas las juderías españolas y asesinados bárbaramente gran parte de sus moradores, como si el hecho obedeciese á una consigna previamente dada entre gentes fanáticas y desalmadas. En aquellos momentos de terrible angustia muchos de los infelices judíos que vieron blandir sobre sus cabezas el hierro homicida de las feroces turbas, alentadas por el cebo de la rapiña y de otros nefandos propósitos, no encontraron mejor recurso que pedir á gritos el bautismo para salvar sus vidas y haciendas amenazadas, abrazando una religión todo amor, que en mal hora escarnecían los verdugos cristianos, imponiéndola á mano armada. Los resultados de semejantes violencias quedaron más tarde evidenciados, pues solicitado por muchos el bautismo como único medio de salvación en momentos terribles y decisivos, y no por el convencimiento á favor de la luz divina que alumbrase su ceguedad, con el tiempo volvieron á sus antiguas prácticas los conversos, viniendo á dar no pocos en los calabozos ó en las hogueras de la Inquisición por judaizantes.

Los sucesos locales á que acabamos de referirnos, tuvieron lugar especialmente en los días 10 de Agosto y 21 de Septiembre del repetido año de 1391. Lo consignamos como explicación del número notable de conversiones ó bautismos que muy poco después y dentro un período muy corto se encuentran consignadas en las notas que vamos á dar á continuación, sin que por desgracia pueda decirse que no hubiesen tenido antes lugar análogos hechos en esta y demás juderías del país, como en el resto de España, bien que la matanza del 1391 descuella tristemente en la historia como la más fatal sin duda para los hebreos españoles.

He aquí por su orden cronológico las notas á que dejamos hecha referencia, tomadas singularmente de los registros ó libros de la Curia Episcopal, conocidos por Letras de cuestaciones *Litterarum quistiarum*; debiendo observarse que las fechas marginales, se refieren á la concesión de las licencias para las cuestaciones públicas solicitadas por los interesados.

1378—5 Mayo. Conversión y bautismo en la Catedral de un judío natural de Toledo, después llamado Raimundo Malars, contrayendo al propio tiempo matrimonio con Teresa, anteriormente judía también, natural de Alcalá.

1379—17 Mayo. Tres años antes recibieron el bautismo también en la catedral de esta ciudad, Pedro Alfonso de Luna, de la villa de Castelló de Ampurias, su esposa Brunisendis y su hijo Pedro Roig, judíos.

1380—3 Agosto. Había sido bautizado en la propia catedral el judío Pedro Castell, antes llamado Jacob, natural de Lorancha en Castilla.

1390—18 Abril. Conversión del judío Luis de Meysacho «nostre diocesis oriundus» bautizado en Torroella de Fluviá en el mes de Febrero anterior.

1391—12 Septiembre. Conversión y bautismo en la catedral de Gerona de «Petrus Clusella cerdo civis gerundensis, olim Isaach Saulis hebrayce nuncupatus» junto con su mujer Clara y sus hijos Bernardo, Juan y Berenguer.

» —25 Septiembre. Id. de Pedro Guillermo Sunyer «mercator gerundensis olim Salomón Bonavia hebrayce nuncupatus» con su mujer Magdalena y su hijo Juan.

» —5 Octubre. Id. de «Castilio mercaderii matalaferius civis gerundensis, Aaron Jacob hebrayce nuncupatus» con su mujer Francisca y cinco hijos.

» —5 Octubre. Id. de Juan Cardona «hebrayce Struch Caracosa».

» —6 Octubre. Id. de Pedro Cerir «sartor civis gerundensis... Bonanatus David hebrayce nuncupatus» con su mujer Margarita, bautizados en la iglesia de San Felix de Gerona.

» —6 Octubre. Id. de Francisco Pellicer «parolerius civis gerundensis, hebrayce Phouen Mardolay» con su mujer Francisca y su hija Narcisa, en la Catedral.

» —6 Octubre. Id. de «Bernardo Ferrer mathalasserio cive gerunde... hebrayce Abraham Abraham» con su mujer Francisca y otros cinco, bautizados él y uno de los hijos en Barcelona y los demás en la catedral de Gerona.

» —11 Octubre. Id. de Pedro «Cerdani hebrayce Isaach Aliafó carnicerio» bautizado en la Catedral.

» —11 Octubre. Id. de Francisco de Terradis «mercator cive gerunde hebrayce Abraam Robis» con su mujer, Blanca, tres hijos y dos hijas, en la iglesia de San Martín de Gerona.

» —13 Octubre. Id. de Simon Ça Masón, «mercerio ville

Balneolarum hebrayce Abraam Leo» con su mujer y otros en la iglesia de dicha villa. (1)

1391—13 Octubre. Id. de «Bernardo de Campis, tornerio, cive gerunde, hebrayce Vidal Isaach», con su mujer Blanca y tres hijos, en la Catedral.

» —16 Octubre. Id. de Juan Marconi «mercerio Gerunde, nacione castellany hebrayce Abraam», bautizado en la Catedral.

» —21 Octubre. Id. de Pedro Geronella «sartore Gerunde hebrayce Issaach Israel Abraam», bautizado en 16 de Agosto próximo anterior en Camprodón.

» —21 Octubre. Id. del maestro Rafael, fisico de Gerona, con su mujer Dulcia y sus hijos Guillermo, Rafael, Daniel, Blanca y Almira; él y Guillermo en Barcelona y los demás en Gerona.

» —21 Octubre. Id. de Bonanato Cerir «parolerius ciudadano de Gerona hebrayce Mardofay» con su mujer Catalina y tres hijos, en la Catedral.

» —21 Octubre. Id. de Francisca Solera viuda y tres hijos suyos, en Gerona.

» —21 Octubre. Id. de Catalina Sarroira y dos hijos suyos en la iglesia del Mercadal.

» —20 Noviembre. Id. de Pedro de Canellis «argenterio cive Gerunde», llamado Petit, con su mujer Narcisa y dos hijos, en Gerona.

» —27 Noviembre. Id. de «Pedro Jacobi Malarcii, civis gerundensis, hebrayce Jacob David».

Las demás conversiones de que hemos encontrado noticia en lo archivos locales, son posteriores á las fechas citadas, aunque muy inmediatas las dos primeras siguientes, como se verá, pudiendo tal vez por tal circunstancia atribuirse las conversiones á las mismas causas indicadas antes, bien que no pretendemos de ningún modo dar por seguro un aserto que no hallamos justificado, por más que no aparece inverosímil nuestra suposición.

Debemos advertir que las fechas marginales son las que figuran en los documentos en donde constan los nombres de los conversos, y por lo tanto no puede precisarse la verdadera en que abjuraron del judaismo. (2)

(1) Si ya no se refiere al poeta de igual nombre que en aquel mismo siglo floreció en Bañolas, debe considerársele cuando menos como algún otro individuo de la propia familia.

(2) No debe pasarse en silencio el hecho de haber sido llamados y convocados por el antipapa Pedro de Luna (Benito XIII) los principales rabinos de la Corona de Aragón para celebrar una asamblea pública en la diócesis de Torto-

Hélas aquí por el orden cronológico en que aparecen:

1391—1.º Diciembre. Pedro de Bañolas, antes llamado Juceff Falcó. (Arch. de protocolos, manual del notario gerundense Guillermo Llobet de 1391 y 1392).

1392—15 Mayo. Maestro Arnaldo de Anglesola, antes Sealtiel Graciá (Arch. de prot. not.º y manual citados).

1395—9 Agosto. Pedro Juan y su consorte Juana, antes Moisés Cabrit, hijo de Abraham, y Ester Struch, de Bañolas. (Archivo del Hospicio, cajón 22 del armario de pergaminos, núm. 15)

1416—12 Diciembre. Pedro Bosch, tejedor de velos, antes Bonet Azday ó Adzay. (Arch. Hosp. caj. 11, num. 39 y 261).

1417—4 Marzo. Dalmacio Benet, antes Juceff Struch Benet. (Arch. municip. Libro de correspondencia de los jurados de 1416 á 1419).

1423—18 Marzo. Pedro de Bordils, antes Abraham Aaron. (Archivo del Hosp., caj. 11, perg. 40).

» —5 Julio. Guillermo Vidal, antes Bonet Vidal. (Arch. de prot. not.º Berenguer Ferrer Ça Sala, manual de 1423).

» —7 Octubre. Guillermo Bernardo, antes Bonastrug dez Mestre (hijo). (Arch. del Hosp. caj. 11 de perg. núm. 258.)

1425—24 Mayo. Rafael Pascual, antes Abraham Zuayo. (Archivo del Hosp. caj. 11, números 39 y 261).

1429—10 Agosto. Pedro Sampsó, antes Vinant. (Arch. del Hospicio, manual del paborde de la Limosna de 1429, fól. 140, retro.)

1453—22 Enero. Juan Narciso Çarrera, antes Juceff Struch Çabarra, fisico. (Arch. municip. Libro de correspondencia de los jurados de 1416 á 1419.)

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

sa, donde los principales teólogos cristianos combatiesen los errores del judaísmo, entablando con las eminencias hebreas del remo controversias convenientes para probarles lo falso é infundado de sus creencias. Entre los rabinos especialmente citados por el papa, figuraron los de Gerona. Vide nuestro libro citado, pág. 35 y siguientes. Aquel congreso cristiano-rabínico celebróse en el lugar de San Mateo del obispado de Tortosa, durando desde el 7 de Febrero de 1413 á 12 de Noviembre del siguiente año, con el feliz resultado de haberse convertido hasta tres mil judíos.

Y no dejaremos de hacer notar que uno de los conversos de que damos noticia en estos apuntes, fué el hijo del rabino gerundense Bonastrug Demestré ó dez Mestre, citado muy encarecidamente por Benedicto XIII en su carta á la aljama gerundense con tal motivo. Digamos de pasada que el rabino se mostró recalcitrante en sus errores, viviendo en su compañía después de recibir el hijo las aguas del bautismo, según documentos que hemos tenido á la vista.



SONETOS

HUMO Y NADA

Raudas huyeron ya las ilusiones
y los sueños quiméricos de gloria,
dejando apenas rastro en la memoria
de falaces y dulces sensaciones.

Del mundo las continuas decepciones
la dicha me mostraron irrisoria,
y á las auras de calma transitoria
sucédieron furiosos aquilones.

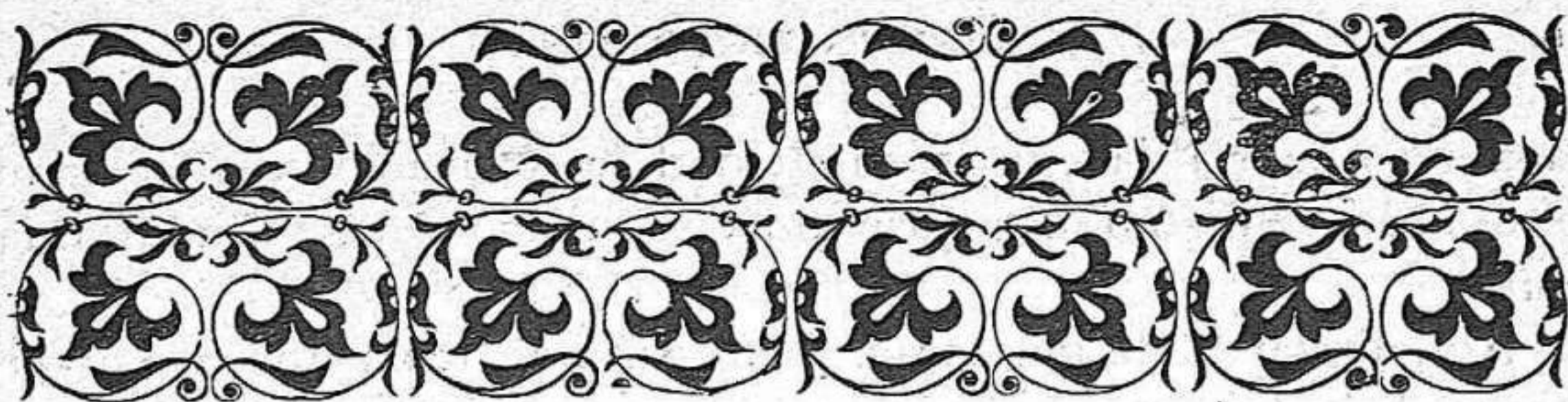
Idas las esperanzas una á una,
me invade el desencanto de tal suerte,
que yá alcanzar el término es fortuna;
sintiendo como al fin el cuerpo inerte
sumergiéndose vá sin pena alguna
en el seno insondable de la muerte!

MALEDICENCIA

Fué ayer piedra de escándalo en la villa
por sus harto sonadas liviándades,
fiel espejo de torpes veleidades
y alimento de infame gacetilla:

Hoy las novenas son su comidilla,
huyendo las mundanas vanidades,
y anda cual sacristana entre cofrades
dechado de beatas y plantilla.

No falta sin embargo un maldiciente
que acerca de ese cambio inesperado
hingue con saña el afilado diente;
afirmando que al fin se ha jubilado,
no por virtud, sino porque, impotente,
ya dijo el cuerpo nones, de estragado.



CUENTO DE CARNAVAL



UAN Antonio se mezcló en el alborotado torbellino de las máscaras, que como martes de carnaval, el día álgido de las fiestas de la careta, se estrujaban en el Prado y en el Paseo de Recoletos.

Era el joven un «colmo» de despreocupación en todos sentidos; con tendencias aristocráticas y realidades modestas aunque no exentas de desahogo; con mucho «fuego» en el corazón para incendiar mejor sus apetitos, y mucho humo en la cabeza con que *ocultarse* cuando le convenía sus propias faltas. Por razón de su cargo de secretario de un título millonario y exéptico, muy dado á fiestas, esplendores y desórdenes de todo género, se había acostumbrado á una atmósfera de riqueza y de placeres que le volvía loco, y sus muchas relaciones, casi todas —por algo que puede ser inverosímil— gentes de dinero también, y también á la moda, le habían habituado á la «vida en libertad», á la negación de la familia, á reirse con todas sus fuerzas del hogar, del decantado hogar de las generaciones pasadas que ya no tenía razón de ser á su juicio, desde que le han sustituido el cuarto del hotel, el gabinete reservado del restaurant, los salones del Club y los «camarines» de las artistas.

Casado, á pesar de todo esto, por complacer á un tío suyo que quería á toda costa hacerle sentar la cabeza, ocurrió lo que no podía menos de suceder, que «aquella cabeza» continuó hirviendo y «saltándole sobre los hombros», que al año escaso maldito si se ocupaba de su mujer, ni le importaban un ardite las obligaciones que el matrimonio pudiera acarrearle, y que no pudiendo hacer en cuanto á gastos y ostentación la vida moderna que tanto le seducía, trasladó á su casa todo lo que de su *misse en scene* no costa-

ba dinero: la frialdad, la excentricidad, la separación casi constante; el indiferentismo más absoluto y repulsivo que se puede imaginar.

Aquella tarde de máscaras, Juan Antonio *tenía* que ir á divertirse, y fué, dejando en casa á su esposa, próxima á cumplir la misión más poética y sagrada de la mujer en el matrimonio.

Por «primera vez» quizá le hizo ella una advertencia y una súplica cariñosa. No debía salir de casa aquella tarde, no debía dejarla sola en aquellos momentos, porque en trances semejantes, si el médico es necesario, el marido resulta indispensable junto al lecho que va á transformarse en cuna...

Pero sí, sí, advertencias á él y en martes de Carnaval, y «pala-deando» desde el día anterior una infinidad de sabrosas emociones y debiendo estrenar disfraz, un traje de *Bebé* que llamaría la atención por la originalidad y por la exactitud de los detalles... ¡en seguida!

Y, efectivamente, diciendo á Isabel (también con mucho cariño) que no era caso de tanta urgencia, y que con sobra estaría él de regreso antes de que ocurriese nada, se fué á las máscaras.

*
* * *

Mientras le llegaba ocasión de empezar á «dar bromas» se acordó un instante, un segundo á lo sumo, de lo que se había dejado atrás de su pobrecita mujer, como él la llamaba. La quería, á qué negarlo, pero de un modo especialísimo: la quería en el fondo, en lo más profundo, tan «dentro» que no salía apenas á lo exterior, señal alguna de afecto. Pero la quería, repito, y alguna vez en medio de sus disipaciones, de sus locuras, de sus olvidos y abandonos pensaba en la necesidad de cambiar de vida, practicando la de familia, la moral y virtuosa, que correspondía á su posición, y á la enseñanza que de adolescente recibiera, y cerrando la puerta de su casa á la que «miraba vivir» y desarr ollarse junto á sí, como mero espectador, se entiende, aunque él, alucinado y soberbio, se creyera digno de ser «protagonista» añadiendo un nuevo factor á las novísimas prácticas de despreocupación y malas costumbres.

Pasó el *segundo*, y cesó en Juan Antonio aquel conato de purificación. Ella, Isabel, tan retraída, tan sencilla, tan «oscura» y humilde, bien se estaba allá en el gabinete lóbrego de su casita, acompañada por dos antiguas sirvientas de sus padres, que constituían, desde que ellos faltaron, toda la familia, pues no tenía á nadie más en el mundo. El, el marido, el señor, tan dado al mun-

do, tan elegante, tan comunicativo y vanidoso, necesitaba exhibirse, respirar en ancho espacio, el aire libre, cumplir con una sociedad á quien suponía ocupada de él, cuando él no era para esa sociedad más que *uno*, uno de tantos conocido por... aproximación, es decir, por el cargo que ejercía cerca del astro de más brillo del cielo nobiliario.

Hecha esta última reflexión, Juan Antonio se dedicó en cuerpo y alma á la «faena» de asaltar carruajes, caballos y sillas, hablando y hablando sin cesar, con voz atiplada y ridícula, con articulaciones extravagantes é «inspiración» sobre todo desmesuradamente monótona y necia.

En cambio su disfraz «daba golpe», como ya había supuesto. El gorrillo de recién nacido, la chichonera, el «babero» con lindas iniciales bordadas, el biberón que llevaba de vez en cuando á los labios; el sonajero, que era una artística bolsa de dulce; el pañal de rica tela, la faja ajustada también á la «verdad» de las de cualquier canastilla de bautizo, pero de valor y original á la vez; todo en medio de la vulgaridad de semejante disfraz, formaba un *sui-generis* caprichoso, bonito, un conjunto que hacía exclamar á las personas apiñadas detrás de las sillas:

—Qué bien *vá* ese...

Llegaba la mascarada en tal momento á su apogeo. Ni una silla vacía; el espacio destinado á los coches abarrotado de trenes de todas clases, «desde el más lujoso al más modesto» (como los entierros de ciertas funerarias, de jinetes, de máscaras y de mascarones. Detrás de las filas de asientos, verdaderas murallas de carne humana; detrás de las *murallas* un imponente hacinamiento de paseantes, y en todas partes ruido, confusión, colores, chasquidos de fustas, chillidos discordes y como «fondo» á todos los «colores» un cielo gris opaco ceniciento, anticipo de la ceniza del día siguiente, y como «contrapunto» á todos los «ruidos» el antipático rechinar del arrastre de tantos piés sobre polvo seco y el tableteo repentino del galopar de los caballos de la guardia civil para meter en fila á algún carruaje.

Juan Antonio se divirtió á placer, colmando la medida del deseo, del exceso y aún de la gula. ¡Gran tarde, gran tarde la de aquel delicioso martes de Carnaval!

*
* *

Precisamente en el instante en que empezaba á oscurecer; cuando los «anillos» y la serpiente de ruedas se quebraban, mar-

cando hueco tras hueco; cuando las máscaras se quitaban los antifaces resultando algunos de los disfrazados con rostro más feo y repulsivo que el rostro fingido de la careta; cuando el «falsete» extremado de la estúpida ficción trocábase en voces enrronquecidas; cuando las luces vivísimas de los faroles de los carruajes, moviéndose en todas direcciones, semejaban por su confusión un hormiguero de brillantes ojos de cristal, algo de lo que debió ser la *marcha de las antorchas*, que inspiró á Meyeerber una de sus más hermosas páginas musicales; precisamente entonces fué cuando Juan Antonio con el traje salpicado de barro y la cara cubierta de sudor, pensó en irse á casa. Pero apenas enderezado el rumbo, se encontró con tres amigos íntimos, solteros los tres y alegres de cascos, que le propusieron comer en Fornos para descansar y recuperar las fuerzas, y asistir más tarde al baile de la Zarzuela, que iba á estar aquella noche superior.

—No puedo acompañaros hoy—balbució Juan Antonio, brillándole en los ojos la contradicción del vivo deseo de ser de la partida—; tengo mala á Isabel; quizás á estas horas sea yo padre, y no está bien...

—¿Padre?... ¡Vamos, hombre, déjate de simplezas! ¿No ves que las mujeres no aciertan nunca en esos cálculos? Y además, como padre ya lo eres... pues menudo *Bebé* llevas encima. Nada, hazte cuenta de que el chico está ya en el mundo y has salido con él á paseo... Andando, y no hay más que hablar.

*
**

Amanecía.

El baile iba arrojando poco á poco á la calle «racimos» de máscaras. Llovía copiosamente, pero á la *sordina*, una lluvia perezosa que sonaba con estrépito en el silencio de la desierta madrugada. Y seguían saliendo á empellones, como si los echasen á punta-piés, con paso torpe y vacilante, con miraje fantástico á veces y hediondo los más de ellas, Diablos, Vestales, Pierrots, Zuavos, Chulos, Mefistófeles, Chisperos, Soldados de todas las armas y de todos los países... una especie de «resurrección» de multitud de siglos y generaciones, algo así como el Juicio final de los muertos, que tal parecían la mayor parte de los bailarines.

Detrás del más numeroso de aquellos grupos salió Juan Antonio. Detúvose un instante en el dintel de la puerta, y lanzó sobre la acera una botella vacía. El blanco traje de *Bebé* era á la sazón un guiñapo lleno de manchas y descosidos. En cambio, llevaba

el joven en los brazos, medio cubierto por una capa prestada, otro bebé, un muñeco, un verdadero niño llorón de tamaño natural, preciosamente vestido.

Tomó Juan Antonio el camino de su casa. Ya no llevaba careta, ni sabía donde la había dejado. La faja desliada arrastrando por el suelo, se ennegrecía al saturarse de barro. La chichonera caída á la espalda y oculta por la capa parecía una joroba.

Al doblar la esquina próxima al teatro, una mujer joven, vestida de nodriza asturiana, que iba del brazo de uno de los amigos de Juan Antonio, dijo á éste riéndose:

—¡Marido! A ver como me cuidas el niño que te he dado... Y ahora, en serio, acuérdate de desnudarlo y mandarme la envoltura, porque tengo que llevarla mañana al obrador para la canastilla de un bautizo.

Juan Antonio se limitó á contestar:

—Descuida.

Prosiguió su camino y llegó á su casa.

Acababan de abrir la puerta, es decir, media hoja, como acostumbra á hacerse en esas primeras horas de la mañana. Tenía, pues, el portal el aspecto de «novenario» de duelo. Subió lentamente las escaleras, buscó en los bolsillos del traje que llevaba puesto, bajo el disfraz, el llavín que usaba á diario en sus salidas, y no hallándolo, pensó:

—Ahora me van á tener aquí de plantón porque no habrá nadie levantado.

Agitó con violencia el llamador, y con gran sorpresa vió que le abrían enseguida, como si le esperasen, mucho antes de que se extinguieran las vibraciones de la campanilla.

La cocinera, una mujer anciana, desencajado el rostro y llorosos los ojos, le dijo:

—Gracias á Dios, señorito; pensábamos que no vendría usted nunca.

—Si; se me ha hecho un poco tarde. Y qué ¿no ha ocurrido novedad, eh? La señorita...

—La señorita Isabel falleció ayer á la seis de la tarde, al dar á luz un hermoso niño.

*
**

Irguióse de repente Juan Antonio sobre las extenuaciones de su enervante cansancio; abrió desmesuradamente los ojos; interrogó con mirada estúpida dentro de la que reñían estraña batalla el

asombro, el sueño, el dolor y los vapores alcohólicos de la apenas terminada orgía, y dejando caer al suelo el primoroso *bebé* que se deshizo al golpe, murmuró:

—¿Cómo? ¿Muerta? ¿Es eso lo que dices? ¿Muerta?

—Sí, señor; y sin que hasta que espiró, dejase un momento de llamarle á usted.

Juan Antonio se lanzó al gabinete donde había abandonado la tarde ántes á su mujer, resignada como siempre, acaso más alegre que nunca, puesto que para compensar las ausencias de su marido, «esperaba» algo que jamás la abandonaría.

Era verdad. En el centro del cuarto veíase el féretro que encerraba el cuerpo de Isabel, amortajada con hábito de la Virgen de los Dolores. Junto al féretro un sacerdote leía en su libro de rezos. La luz del día naciente formaba una extraña y triste mezcla con la amarillenta de los blandones. Notó Juan Antonio que algo muy caliente le corría por la cara, y sintió el impulso frenético de besar el rostro de aquel cadáver, apenas desfigurado por la muerte. Al acercarse, el espejo de un armario de luna reprodujo su figura grotesca y repugnante, su ridículo traje desgarrado, su semblante más lívido y descompuesto que el de la pobre muerta, y una fuerza tan irresistible como el anterior impulso le detuvo impidiéndole avanzar.

—¡Soy un infame! ¡Ese beso sería una sacrilega profanación!... ¡Padre, Padre!—gritó, dirigiéndose al sacerdote.—¡Por Dios, oígame usted, ampáreme, si esto es posible, para que antes de que se la lleven pueda yo redimir mis culpas, besando á esa infeliz.

—Pero usted...—interpeló el sacerdote, mirándole con tristeza.

—Sí, soy su marido: es decir, no merezco ese nombre. ¡Soy un ser prostituído, un imbécil, un canalla!

Ni fatiga, ni sueño, ni decaimiento sentía ya Juan Antonio. En un instante, azotado por aquella gran vergüenza, por tan terrible lección, sintió palpar en su interior la fuerza del decoro, de la moral, de la religión y del arrepentimiento, y con ademanes de loco se arrancó, á tirones violentos, el traje de máscara que constituía en aquel sitio un impío sarcasmo, y dirigiéndose de nuevo al sacerdote, repitió su demanda, esta vez por señas, sin atreverse á hablar.

—Vamos, cuando usted quiera. En la iglesia vecina recibiré su confesión. ¡Dios quiera acogerla benigno.

Salieron. Juan Antonio preguntaba sin cesar, atragantándose:

—¿Cuándo ocurrió?... ¿El médico no pudo evitarlo?... ¿Cómo.

fué?... ¿Sufrió mucho?... Usted la auxiliado, ¿verdad? ¿Y el niño?...

Aquello era un torrente de palabras precipitadas en tumultuosa catarata.

¿Vive el niño?... ¡Ah! pues ya tenía tabla de salvación. Dios le escucharía, porque por él iba á regenerarse y á ser bueno.

Llegaron á la iglesia. Juan Antonio nervioso, epiléptico casi, experimentó profunda conmoción al respirar la atmósfera fría del templo, al escudriñar sus medrosas penumbras, al ver imponer la ceniza en la frente á multitud de fieles devotos.

Y así, sin preparación alguna, sin hacer exámen de conciencia, aguardó completamente anonadado á que el padre le llamase, y entonces... Jamás oyó sacerdote alguno confesión más sincera, más terrible y más contrita que la de aquél desgraciado, víctima, más que de su maldad, de la soberbia, de la vanidad y de los «ejemplos» venenosos. Junto á la enormidad de las faltas, el arrepentimiento era tan extremo, que el sacerdote le absolvió, prohibiéndole comulgar aquel día, porque «no podía hacerlo», y Juan Antonio volvió á su casa:

—¡Luciana! ¡Cármén!—gritó apenas hubo cubierto de besos el rostro de su mujer,—el niño, quiero verlo enseguida. Del entierro ya nos ocuparemos. Yo quisiera que no se la llevaran nunca. El niño, dádmelo, necesito consagrar, abrazándole, mi regeneración. ¡Vamos! el niño, ya se que vive; no me hagan ustedes esperar más.

Le trajeron el recién nacido envuelto en trapos y toquillas. No estaba aun vestido, porque con el desconcierto del desgraciado é imprevisto accidente, se había perdido ó no encontraron las criadas la llave del armario en que Isabel guardaba la envoltura.

Juan Antonio hizo traer entonces el *bebé* roto, que continuaba caído en la antesala, y vistió á su chiquitín con las ropas que llevaba puestas el inanimado muñeco.

*
**

.....
.....
—Pero, señorito, que vamos á hacer la limpieza y se está usted quedando ahí como un sorbete,—dijo á Juan Antonio un mozo del café de la Zarzuela, sacudiéndole fuertemente el brazo.

—¡Eh! ¿Quién? Me he quedado dormido. ¿Que hora es?

—Pues van á dar las nueve y está usted aquí desde anoche á las dos de la madrugada. Buena siesta, buena.

Juan Antonio pide un vaso de agua. Bajo el peso de su terrible pesadilla que al despertar le produce una intensa excitación nerviosa, corre á la calle con su vestido de máscara y vuela—porque aquello ya no es correr—á su casa.

Sube á pasos de gigante la escalera; llama, le abren y entra con ímpetu de huracán en el gabinete. No hay allí ningún muerto, ni percibe el resplandor de las luces funerarias. Un alegre rayo de sol, limpio y brillante, dormita sobre el brazo de una butaca, y allá en el fondo de alcoba, escucha la voz de una mujer, que le dice:

—Vamos, más vale tarde que nunca. Te ha sevitado un mal rato, y todo te lo encuentras hecho.

El joven entra en el dormitorio, que es ahora poético santuario, y se inclina sobre el lecho.

—¡Cuidado—grita Isabel—que puedes hacer daño al niño.

Juan Antonio se arrodilla junto á la cama y estrecha la mano de su mujer con la cabeza hundida en el pecho como suplicando absolución. Despues besa con frenesí al recién nacido, un hermoso *bebé* de carne y hueso, y enseguida refiere á Isabel, sin omitir detalle, el espantoso sueño.

—Es un aviso de Dios—le contesta aquella—un aviso que debes aprovechar, sobre todo en la parte que se refiere á tu arrepentimiento.

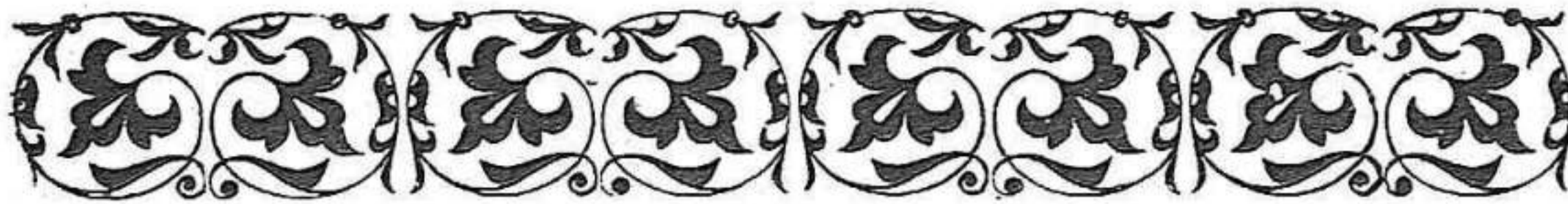
—Te lo juro. Tú no sabes lo que he sufrido, ni puedes adivinar la inmensidad de mi vergüenza. Ese arrepentimiento será desde hoy base y aureola de una encantadora realidad. Perdóname; era un insensato. Seré hombre en adelante. Perdóname y pídele á Dios que lo haga también.

—Dios te ha perdonado ya. De lo contrario no nos hubiera enviado ese angelito.

Juan Antonio arroja al suelo el *atrezzo* entero de su disfraz y comienza á quitarse el traje á tirones, con prisa, como si le quemase las manos.

—Ten cuidado—le observa su mujer—no lo rompas. Ese traje quiero yo guardarlo como si fuera tu regalo de bodas. Será en lo futuro mi «garantía»; y si de nuevo se adormece tu cariño, me servirá de poderoso talisman para «despertarte». ¿Nó crees, como yo, que lo debemos conservar?

ENRIQUE SEPULVEDA



CONTRICIÓN

El velo que envolvía mi existencia
por fin hoy se levanta,
y la sombra invernal de mi conciencia
disipa una luz santa.

Astro que brilla en la celeste altura
mi espíritu ilumina,
enciendiendo de mi alma en la negrura
rayo de fe divina.

Rayo de fe que con amor ardiente
me manda el Dios augusto,
que hace vibrar á la sonora fuente,
rugir al mar adusto.

La emanación purísima del cielo
en mi frente se posa,
como sobre la flor, con blando anhelo,
la tierna mariposa;

Y al penetrar, cual paternal caricia,
en el pecho transido,
le devuelve con íntima delicia
su dulce bien perdido.

Vuelvo por fin á tu amoroso seno,
¡oh religión sagrada!
Torno á tus brazos de tristeza lleno
y el alma lacerada.

¡Piedad, piedad, Señor, para el ingrato
que obcecado y demente,
á impulso de frenético arrebató
te golpeó la frente!

¡Perdón para el que ciego en su locura
te levantó, villano,

tu corazón llenando de amargura,
la sacrílega mano!

¡Compasión para el réprobo que llora
su culpa de rodillas,
con lágrimas de lava abrasadora
que inundan sus mejillas!

Tú, que siempre magnánimo, tuviste
perdón para el caído,
consuelos y ternura para el triste;
Tú, que siempre encendido

De la piedad en la divina lumbre,
en la cruz enclavado,
del monte infame sobre la alta cumbre,
de afrentas coronado,

Espiraste, extendiendo sobre el mundo
tus brazos salvadores,
deja caer el manantial fecundo
de tus dulces amores.

Sobre mi yerto espíritu que gime
dentro de su honda pena,
como en el antro el preso á quién oprime
la bárbara cadena,

Haz que en estas estepas solitarias
del alma arrepentida
al beso bienhechor de las plegarias
surja la eterna vida;

Y ya que de mi mente desgarraste
los fúnebres crespones
y el caos tenebroso iluminaste,
¡perdón, oh Tú, que siempre perdona ste!
¡Señor! ¡no me abandones!

PEDRO BARRANTES



LAS CAMPANAS

I



RENTE á frente, en una mesita del comedor, almorzaban Joaquín Rojo y Pepe Blanco.

—Vamos. Sr. D. Joaquín, que ahora estará usted satisfecho. Tenemos la iglesia en las mismas narices; somos como quien dice vecinos del mismísimo Padre eterno.

—No le vendrá á usted mal la cercanía, ateazo de todos los diablos. Ahí, ahí la tiene usted (señalando con la mano por la ventana la pared frontera de la iglesia), que quiera ó que no quiera. Si por razón de la vecindad hiciéronle enamoradizo aquellas muchachas de la calle de Jacometrezo, por igual causa, le hará creyente la casa del Señor.

—¡Hombre! no creo que esa pared durísima que parece que tiene una asquerosa enfermedad de la piel, convide á pensar muy piadosamente. Si fuera en Toledo, en aquella maravillosa Catedral...

—Cállese usted, ¡paganos! ¡paganazo! No salga usted por ese registro. Las formas, las filigranas, las ojivas... ¡uf! cosas de gente descreidota y fantasiosa. A mi deme usted seriedad, severidad. Lo bonito, lo *sine fleur*, para los locos que creen en eso del arte. La religión, señor mio, entiéndalo bién, *la religión es tétrica*.

—Y tanto. Ya se lo dirán á usted de misas cuando empiezan á replicar las campanitas. Las tenemos encima. ¡Buena orquesta!

—Proteste usted también de las campanas. Eso es muy de *ustedes*, señores librepensadores. (Con sorna). ¡Tienen *ustedes* tan delicados los oídos! (En serio). Pues habrán de aguantarse. No faltaba más sino que quisieran *ustedes, ustedes*, partidarios de la libre emisión de la palabra, impedir que la iglesia hable con su lenguaje de bronce. Esa lengua que tanto les impresiona, que tanto...

Un aluvión de notas metálicas, verdadero ciclón de ladridos desgajado desde lo alto de la torre, entrando por la ventana, cortó á Joaquín la frase y le obligó á cerrar los ojos y á taparse los oídos con las manos. Sonrió Pepe finamente y salió del comedor en dirección á su cuarto.

II

¡Oh! y las campanas aquellas eran sañudas, implacables. Muy de mañanita, cuando el sol asoma y extiende sus guedejas de oro por el horizonte, sonaban juvenilmente en la limpia atmósfera del amanecer, llamando á la primera misa. Y á su reclamo iban entrando en el templo las viejas beatas de negro manto y cabello partido, las criadas con la cesta de la compra al brazo, tal cual señor anciano de rostro sano y colorado, levitón negro y sombrero de copa de alas muy anchas, y tal cual sujeto sin hogar ni ocupación, todo roto y descosido, pensando en descabezar un sueño irreverente, abrigadito en un banco de la iglesia.

Luego después, durante la mañana, seguían las campanas convocando al culto, de media en hora, entre la creciente marea de ruidos de la ciudad que á sus piés vive, numerosa y heterogénea.

A la caída de la tarde, en las sombras húmedas del crepúsculo vibraban lentamente. ¡Las ánimas! Repercutía su tañido en el pecho del montañés que recordaba sus queridos valles, rientes y azules, tendidos como voluptuosas huríes á los pies de las rocosas alturas, entre cuyas oquedades el «Angelus» entra y sale como lamentación melancólica y suavísima.

Imposible el sustraerse á la sugestión de aquellas campanas. Formaban una lira que tenía vibraciones simpáticas para la *gamma* entera del sentimiento.

En horas de alegría, vocingleras, volaban sus ecos como enjambre de pájaros dispersados por piedra de chiquillo, y extendían la buena nueva por calles y plazas. En las de duelo, caían desde arriba á plomo, quejumbrosas, como lágrimas del metal humanizado.

¡Y sus nietecitas, las campanitas del viático, salían tantas, tantas veces al día á la calle, evocando al pasar con su tintineo fatídico, el recuerdo de la muerte eterna, soberana y sombría!...

III

Pepe Blanco abandonaba el mundo por la soledad del claustro. Cuando sus amigos le preguntan el por qué de tan súbito cambio y de tan impensada resolución, responde:

—¿Qué quieren ustedes, amigos? ¡Las campanas!

Joaquín Rojo es un demagogo *enragé*. No puede oír hablar—sin exasperarse—de cosas de iglesia. Entiende que la religión es un síntoma de atavismo, de atraso inconcebible. Y sobre todo, lo que él dice, cuando alguien sorprendido le pregunta sobre las causas de cambio tan brusco:

¡Las campanas! ¡esas malditas campanas!

LOPE LÓPEZ





LA LLAR

*At mihi contingat patrios celebrare Penates
Reddereque antiquo menstrua thura Lari.*

TÍBULO, lib. I, Eleg. 3.^a

Cuant los pichs de Cerdanya
La neu glassada del hivern blanqueja,
Y l' llop de la montanya
Per las devesas famolench rastreja,
La porta clivellada
De son alberch lo montanyés barrota,
Y escolta ab sa maynada
Lo vent que fibbla y los abets assota,
En la llar agombola
Un feix d' estellas y de sech brancatje,
Y lo flam que s' arbola
Enlluerna dels rústichs lo visatje.
Allí en torn aplegantse,
Pastors, bovers y mesaders s' asseuen,
Y del fret retornantse,
Dolsas rahons, joyosos fets retreuen.
Allí la mare troba
Recorts de sa florida prometensa.
Y l' goig-estrany renova
Que hagué del primer fill ab la naixensa.
Parla l' pare del día
Que alentorn de sa llar segué ab sa esposa;
Dels prats de la masía,
O del gra soterrat baix de sa llosa,
Lo fill, per costum sabi,
Deixa l' eyna, al llindar y la má besa,
Ab respecte, del avi,
Lo tullit prop del foch murmura y resa
Y l' vell lo front alsantne
Esplica ab veu que l' tremolor li minva
Com l' arma al coll portantne

Corregué ab somaten per l' aspre timba.

¡Santa llar del pagesos!
 Niu de tendres amors y pau cristiana,
 En los tions encesos
 Crema 'l foch de la patria catalana.
 Tú n' ets lo rústich temple
 De virtuts que honorá nostra vellura;
 Tú n' ets lo viu exemple
 Que en lo fort pit de nostre poble dura.
 Sobre ton banch singlota
 La viuda sens consol, la filla tendre,
 Y de son plant la gota
 Cau y se fon sobre ta ardenta cendra.
 Y ab ta blanca fumera
 Que ix espurnant com á menuda pluja,
 Y s' alsa falaguera,
 L' encens de gratitut al cel s' en puja.
 Pensant ab tu s' anyora
 Lo catalá si del Atlantich talla
 La onada tronadora;
 Pensant ab tú es invicte á la batalla.
 Jamay per ta defensa
 Compta del estranger l' host enemiga;
 Y sols ab ton dol pensa
 Si son Rey perque t' ama lo castiga.
 Dins ta gaya rodona
 Troba l' conort del greu que l' atormenta;
 Per tu vol sa corona;
 Menysprea lluny de tú la mes lluenta.
 Llors á ton mur penjantne
 Lo front victoriós modest humilia,
 Y s' plau aquí tornantne,
 Gran pe 'l mon, aymador per la familia.

.
 Pura y encesa flama
 De nostra llar que l's seggles atiaren,
 Sant esperit t' inflama
 Puig tants vents desfermats no t' apagaren.
 D' aquells gloriosos días,
 Del passat encisera recordansa,
 Prech á Deu que tú sias
 Dels esdevenidors rica esperansa.

JOSEP LLUIS PONS Y GALLARZA



EL SITIO DE GERONA EN 1694

(EXTRACTO DE DOCUMENTOS INÉDITOS)

(Continuación)



Las expresadas compañías fueron distribuidas en la forma que indica la siguiente nota del folio 292 del manual de acuerdos.

«Divisió de companyias del Regiment de esta Ciutat.

»Dissapte als desanou juny de mil siscents noranta quatre. Lo molt Ilustre Señor Dr. Joseph Moret, lo corrent any Jurat en cap y Coronel de la present Ciutat de Gerona, inseguint lo orde á ell donat per lo Exm. Sor. Don Carlos Sucre Mestre de Camp, General del Real Exercit y Comendant en esta Plaça, feu divisió de les deu companyias de les quals está compost dit Regiment durant lo present siti y fins que altre cosa sie deliberat en los puestos següents es á saber.

»Companyia Coronela de retent en la porta principal de les Cases de esta Ciutat.

»La companyia del capitá Don Geronym Capmany en lo lienço de la muralla comensant en Sant Agustí.

»La companyia de argenters, mestres de casas y altres, comandada per Jaume Mir, major, Alferez, sobre lo Rech monar.

»La companyia de Licenciados, capitá lo Dr. Narcis Vila, de mes avall del portal del Rech monar, fins al portal de Santa Clara.

»La companyia del Capitá D. Francisco Vivet, de sabaters, cal-

saters, terrissers y oellers, desdel portal de San Francisco de Paula.

»La companyia dels botiguers de telas, parayres, valers, passamaners y cardadors, comendada per Joseph Calet, Alferez, desde sobre lo portal den Vila fins al pla de San Francesch, tot aquell lienço de muralla.

»La companyia de D. Geronym Malla, composta de blanquers, albadivers, y corders, de dellá del pont de San Francesch, ocupant lo lienço de la muralla de la part de Onyar del Mercadal de dalt.

»La companyia dels sastres, texidors de lli, llana y assahonadors, comendada per Joan Garau, Alferez, per estar malalt Francesch Roca, capitá de aquella, en la torre de portal del Carme, ocupant lo lienço de la muralla desde dita torre fins sobre lo convent de la Mercé.

»La companyia de apotecaris, cirurgians, adroguers y treballadors, capitá de aquella Pere de Domenech, que está de guarda en lo portal del Areny, se restará de plantó en dit portal.

»La companyia dels fusters, taverners, flassaders, basters y serradors, en lo lienço de muralla desdel portal de Santa Maria fins la torre de Santa Eularia.

»Nota que lo demes lienço de muralla, es á saber desdel convent de la Mercé consecutivament fins á la torre de Santa Eularia ocupaven las companyias havie formadas lo Illm. Sr. Bisbe Don Fr. Miquel Pontich dels Eclesiastichs y religiosos desta Ciutat, de les quals eren capitans, ço es, de la dels Eclesiástichs lo Ilustre Joseph Regas y Carbonell Ardiaca de Empurdá y Canonge de la Iglesia Cathedral y Alferez lo Dr. Pere Joan Ros, Canonge de la Iglesia Collegiata de Sant Feliu y ocupaven lo lienço de la muralla desde la Torre Gironella, per avall fins á la torre de Santa Eularia y la dels Religiosos lo Pare Presentat Lluís Barutell Prior del Monestir y Convent de Sant Domingo de Predicadors, y Alferez lo Pare Deffinidor Jaume Guilló Guardiá del Convent de Sant Francesch.

»Del que Jo Ramón Vila notari y secretari baix escrit ne fas la present memoria de ordè de dits molt Illustre Señors Jurats».

DIA 20

El general Noailles con el resto del ejército francés y tren de batir llegó al campo sitiador. Inmediatamente colocaron los enemigos un puente sobre el río Ter para tener establecida comunicación entre los campamentos de una y otra orilla. Al mismo tiem-

po ocuparon los demás puntos necesarios para tener circulada la plaza.

Las autoridades municipales de Gerona tomaron varias disposiciones para el abastecimiento de la población.

DIA 21

Los enemigos empezaron á construir dos baterias en la altura de Montilibi, contra los retrincheramientos del convento de capuchinos, situado entonces en la altura de este nombre, que estaba habilitado como punto avanzado de los fuertes de aquella parte de montaña.

En la ciudad se hicieron nuevos repartos de arcabuces entre los vecinos.

Los Jurados en vista de las circunstancias del dia, tomaron los siguientes acuerdos, que hicieron publicar por medio de un pregun para cada uno.

Primer acuerdo y pregón:

«Per la noticia certa se te que lo exercit enemich qui te assiada esta Ciutat, te differentis morters, per tirar bombas habentse per dita rahó les persones vellas, malaltas, donas, y criaturas que no son bonas per armas, de retirar en les parts ahont hi ha voltas grassas y per conseguent deshabitar llurs casas y pera que la vianda es en ellas estiga segura: Per ço per auctoritat de llur offici de Juradesch y en virtud de Reals Privilegis á la present Ciutat y universitat de aquella concedits:

»Deliberan y ordenan que de esta hora en avant persona alguna de qualsevol estat, grau y condició sie, gose ni presumesca per via directa ni indirecta, ni altrament en manera alguna entrar de dies, ni de nits, publica, ni amagadament, en ninguna casa de la present Ciutat, sinó es que sie de las personas que habitan en aquellas ó tingan aquellas en comanda, ó be los fassen anar en ellas llurs amos, sots pena de la vida de la tal persona será trobat ó provat fer lo contrari y irremissiblement executadora encontinent».

Segundo acuerdo y pregón:

»Per quant per cobrirse lo Pont de San Francesch, diferents baluarts y la muralla del Mercadal, y cobrirse la artilleria en los baluarts se necesita de molts canats, barrils, tonells y covans: Per ço deliberan y ordenan que encontinent se fassa crida pública per los llochs acostumats de la present Ciutat que qualsevol persona, de qualsevol estat, grau ó condició sie que tinga en sas casas ca-

nats, covans, paners, tonells, barrils y botas dolentas, hagen de aportar aquellas encontinent devant les Casas de esta Ciutat, sots bant y pena de sinquanta lliuras y de trenta dies de presó per quiscun cap de casa y persona que te cuidado de les casas en que no habitan los amos.

Tercer acuerdo y pregón.

»Avistas de la noticia se te que lo exercit enemich qui te assiada la present Ciutat, té diferents morters per tirar bombas y per haveri en les casas dels habitants de esta Ciutat molta palla, per evitar nos pose foch en ella lo que ocasionaría major crema de ditas casas, per auctoritat de llur offici de juradesch y en virtud de Reals Privilegis á dits Jurats, Ciutat y Universitat de aquella concedits y com á cosa tant concernent al be públich: Deliberan y ordenan que encontinent los amos de ditas cases fassen traurer de llurs casas tota la palla es en ella, axi de marfegas, com altrament, sots bant y pena de vint y cinch lliures y trenta dies de presó per quiscun cap de casa y persona que te cuidado de les casas en que no habitan los amos».

DIA 22

Al amanecer, estando concluidas las dos baterías de la altura de Montilivi, rompieron el fuego contra los retrincheramientos y convento de Capuchinos, causando mucho estrago. Después del medio día destacó el enemigo una columna que emprendió el ataque al amparo de su artillería, por cuyo motivo después de alguna resistencia la guarnición abandonó aquel punto que ocupó enseguida el sitiador, junto con un pequeño reducto que existía donde después hubo el fuerte de la Reina Ana.

En vista de ello acordóse una salida por parte de la guarnición del fuerte Condestable, la cual apesar de la viveza con que la verificó, no produjo resultado por hallarse el enemigo con mucha fuerza.

Durante este combate la guarnición y habitantes estuvieron coronando el recinto de la ciudad, que ya ocupaban de día y de noche.

De la primera de estas acciones dá cuenta la siguiente nota del manual de acuerdos:

«Dimars als vint y dos juny mil sis cents noranta quatre. Havent posat lo enemich una bateria en la montanya de Montilivi de artilleria, y batuts per algunas horas seguidas lo convent dels Caputxins ahont hi havie micalets y infanteria comendada de

la guarnició de esta Plaça, y passat lo mitg die envestí lo exercit frances la montanya del Caputxins haventse tingut de retirar la gent ere comendada, en lo fort de Condestable, y lo enemich restá señor dels Caputxins».

Celebróse junta de *taula* para el pago de socorros á los habitantes que formando parte del Regimiento de la Ciudad estaban día y noche en las murallas y otros puntos de defensa.

Se tomaron por los Jurados los siguientes acuerdos, que fueron como los del día anterior publicados por medio de un pregón para cada uno.

Primer acuerdo y pregón.

»Per quant han exit diferents manegas de infanteria del fort de Condestable, á effecte de veurer de traurer la infanteria enemiga es en lo convent dels Capuchins, per haverlo ocupat est mitg die lo enemich, y haveri alarma en lo exercit enemich, han ordenat que encontinent se fasse crida pública per la present Ciutat, que tots los soldats de dit Regiment encontinent acudescan en la muralla y demes puestos en que están comendats y dells nos mogan de días ni de nits, sots bant y pena de sinquanta lliures y trenta dies de presó per quiscu que será fet lo contrari, irremissiblement executadora encontinent».

Segundo acuerdo y pregón:

»Per quant no obstant la palla que los habitans de la present Ciutat han tirada en los carrers y treta de llurs casas, tan de margas, com altrament, en virtut de crida y pregó fet lo die de ahir, havent esta Ciutat de demes de dita palla, fet fer pallers per la cavalleria es dins dita present Ciutat y ne hage restada molta de dita palla per dits carrers y en aquella en casi les demes parts ha restada haversi posat foch: Per ço per auctoritat de llur offici de juradesch y en virtut de Reals Privilegis á la present Ciutat y universitat de aquella concedits:

»Deliberan y ordenan que encontinent se fasse crida publica per los llochs acostumats y mes amenut de la present Ciutat que no sie persona alguna de qualsevol estat, grau y condició gose, ni presumesca per via directa, ni indirecta posar foch en la palla es en los carrers, sots bant y pena de vint y sinch lliures y trenta dies de presó per quiscu que será trobat fer lo contrari».

Tercer acuerdo y pregón:

»Per quant per la deffensa de esta Plaça, se han de menester garbons de vinya: Per ço en virtut de Reals Privilegis á la present Ciutat y universitat de aquella concedits, y auctoritat de llur offici de Juradesch.

»Deliberan y ordenan que fassa publicá encontinent per tota la present Ciutat y carrers de aquella que qualsevol persona que tinga garbons de vinya que encontinent los aporten devant les Casas de la universitat de esta Ciutat, sots bant y pena de deu lliuras y de vint y sinch dies de presó per quiscu que no obehirá la present pública crida.»

DIA 23

Tan luego como el enemigo se hubo posesionado del convento de Capuchinos se fortificó en él, y empezó la construcción de una batería capaz para 14 cañones, con objeto de batir en brecha el fuerte de Condestable.

Al pié de la misma montaña de Capuchinos y por la parte del Carmen, empezó á construir otra batería de cuatro morteros, para bombardear la población.

Ante los sucesos de haber el enemigo ocupado el convento de Capuchinos, fortificándose en él y «fent carretera per posar la artilleria y morters per batrer lo Condestable», acordaron los Jurados asistir consistorialmente á la iglesia de Sant Felix y hacer celebrar un solemne oficio en el altar de San Narciso, con procesion y rogativas dentro del templo para alcanzar victoria sobre el enemigo. Asi se hizo, añadiendo, entre otras, la nota del manual que se advirtió que *la clavilla del Sant (Narciso) estave molt encarnada, lo que denota per la experiencia se te feliz succes.*

Escribieron también los jurados al Rey y á los personajes y corporaciones de costumbre, dándoles cuenta de los avances del enemigo y pidiendo socorros. Añadían que por la montaña de los fuertes y por la parte de la puerta del Carmen, trabajaba el sitiador en nuevos ataques y baterías.

DIA 24

Dos noticias se leen en el manual de acuerdos acerca este dia. La primera es la que se contiene en la siguiente nota:

«Dijous á vint y quatre Juny mil siscents noranta quatre. Lo molt Ilustre y Reverendissim Señor Fr. Don Miguel Pontich per la gracia de Deu y de la Santa Sede Apostólica, del Concell de Sa Magestat, Bisbe de la present Ciutat de Gerona, feu fer crida pública per la present Ciutat donant permissió que en los dies de divendres, dissaptes y dejunis de precepte durant lo present siti se puga menjar carn.»

La segunda es una carta de los jurados al Capitán General, pidiéndole socorros con toda urgencia y diciéndole además: «vuy en die lo enemich se troba fortificat en lo Convent dels Caputxins y va obrint carretera per atacar lo fort de Condestable, lo quartel mes fort: vuy en die es en Palau y debes la montanya: en lo pla hi ha molt poca gent; y en lo pla de Domeny y Pont major está una partida considerable de son exercit».

DIA 25

Al amanecer rompió el fuego la bateria de morteros situada al pié de la montaña de Capuchinos y junto al Carmen. El bombardeo causó grandes estragos en el caserío. Habiéndose añadido algunos cañones, batió con ellos el enemigo el baluarte de la Merced y el lienzo de muralla de la puerta del Carmen.

En el manual de acuerdos y con relación á este dia aparece repetido el pregón prohibiendo la entrada en las casas de la ciudad, en los mismo términos en que se hizo el primero, pero esta vez bajo pena de la vida; añadiendo que «com lo die present se haje ja comensat de tirar bombas», se prometen diez doblas, á los que descubran á los culpables de aquellos excesos.

DIA 26

El enemigo continuó el bombardeo con su bateria de morteros y el ataque del baluarte de la Merced y lienzo de muralla de la puerta del Carmen.

Hallándose concluida la de 14 cañones en la altura de Capuchinos contra el fuerte Condestable, rompió el fuego al amanecer, con extraordinaria actividad y viveza, destruyendo en pocas horas todas las defensas del mismo y abriendo brecha en uno de sus baluartes.

El cuerpo municipal de Gerona acordó en este dia pagar el importe de muchas obras de defensa y resguardo en los muros y otros puntos de la ciudad, asi como otras atenciones del personal, y las misas rezadas en el altar de San Narciso.

Acordóse la entrega de viveres entre los vecinos, por estar todos armados y constantemente de servicio.

DIA 27

El enemigo continuó con extraordinaria actividad su fuego de

cañón y mortero contra la ciudad y contra el Condestable. La brecha abierta en uno de los baluartes de este fuerte quedó en breve muy ensanchada y practicable.

La situación de la plaza se hacía muy crítica y difícil. Comprendiéndolo así los jurados, asociados é insaculados, acordaron hacer un voto para alcanzar victoria. Al efecto extendiése en el manual de acuerdos la oportuna acta, consignando: que siendo las doce del día y estando en uno de los aposentos de debajo la cuadra de la casa de Agullana situada cerca del colegio de San Martín *sa costa*, por existir allí bóvedas á prueba y tinglados hechos con vigas y mandados colocar de orden de los jurados, por haberse tenido que retirar de la casa consistorial á causa de las muchas bombas que el enemigo disparaba contra la población: que en atención á lo muy apurada que ésta se hallaba por venir sufriendose el bombardeo por espacio de tres días, tanto en los fuertes de la montaña, como dentro la ciudad, donde se habían derrumbado diferentes templos, monasterios y casas, hallándose batido por espacio de dos días el fuerte de Condestable por una batería, así como el baluarte inmediato al Carmen, detrás de la Merced; que no siendo posible celebrar Concejo General por hallarse todo el mundo en las murallas, pero contando con la confianza de sus individuos; arrodillados delante del altar que se había dispuesto, con una imagen de Jesucristo, y otra de San Narciso; resolvían que, no logrando el enemigo su propósito de rendir la ciudad y quedando ésta bajo la obediencia del rey de España, haría la población las cosas siguientes:

Primero: que se fundaría el rezo del Rosario y canto de los gozos de San Narciso, todos los días; delante del altar del mismo en la iglesia de San Felix, dotándose al efecto dicha fundación.

Segundo: que se haría un cubre tumulo y palio de lana encarnada, con franjas de oro, para el sepulcro de los santos Germano, Justo, Paulino y Cicio de la iglesia Catedral.

Y tercero: que se haría otro cubre tumulo y palio de lana blanca con franjas de oro para el sepulcro de San Dalmacio, en la iglesia de Santo Domingo.

En una nota que sigue al acta de dicho voto, se hace constar que después de haber el enemigo batido por espacio de dos días, con diferentes cañones de batir, el fuerte de Condestable y también el baluarte de la puerta del Carmen, disparando además por espacio de tres días muchísimas bombas á los fuertes y á la población, que arruinaron diferentes templos, monasterios y casas; á la entrada de la noche, fueron desamparados el fuerte de Condesta-

ble y reductos de la Ciudad, Cabildo y Calvario, retirándose la tropa dentro la población, en desorden, según se dijo. Los soldados huyeron, pasándose algunos al enemigo. Otros se escondieron en las iglesias y otros en partes secretas «havent causat particular desconsuelo y admiració á esta ciutat y particulars de aquella, per veurer los danys ne han de redundar, y haver ocupat luego lo enemich dits torts de la montanya dels Caputxins.»

Culpóse en gran manera por este abandono á D. Juan Simón Gobernador del Condestable. Lo cierto es que la tropa abandonó sus puestos, apesar de las órdenes y de los esfuerzos del Maestro de Campo General.

Gerona no podía resistir estando los fuertes de la montaña en poder del enemigo, por hallarse dominados todos los muros y defensas de la plaza. Sin embargo no por esto se consintieron desórdenes ni precipitaciones para la rendición por más que esta era inevitable.

Dueño el sitiador de dichos fuertes, empezó con la mayor actividad la construcción de dos baterías. Una de 16 cañones muy cerca la muralla de la parte del baluarte de la Merced y otra de 16 morteros contra todo el ambito de la plaza, también á muy poca distancia. Al mismo tiempo, de todas su obras de ataque destacó ramales de trinchera, acercándolos continuamente al recinto, así para molestarlo con la fusilería, como para tener reunida su gente cerca los puntos del asalto que intentaba.

(Continuará)

EMILIO GRAHIT





NOTICIAS

LA inspirada poetisa y autora de varios trabajos literarios, la virtuosa señora D.^a María Mendoza y Mendez, viuda de D. Ramón Vives y Torradella, Regente que fué de la Audiencia de Manila, falleció el día 21 de este mes á la avanzada edad de 70 años, después de una larga enfermedad que en los últimos meses la había dejado del todo parálitica.

Por más que la Sra. Mendoza había nacido en Andalucía, consideraba á Cataluña como su segunda patria materna, y en ella había residido desde su matrimonio, sintiendo un vivo afecto por las cosas de nuestro país y por su renacimiento literario, cuyos adelantos seguía, asistiendo casi siempre á los Juegos Florales y á los estrénos de obras dramáticas de nuestro teatro regional. Figuraba dignamente y en lugar preferente entre las poetisas castellanas del siglo presente, por la valentía de sus composiciones, ricas imágenes y elevados conceptos, en claro y castizo lenguaje expresados. Tenía alcanzados varios lauros en públicos certámenes, de los cuales citaremos el primer premio otorgado por la Real Academia Española en 1878 con motivo del enlace de S. M. el rey D. Alfonso XII con S. A. R. la infanta D.^a Mercedes de Orleans, consistente en un jazmín de oro, por su ensayo épico *Una página de gloria*; y nuestros paisanos no habrán olvidado que antes de aquella fecha, ó sea, en 1875, la Sra. Mendoza de Vives, obtuvo en nuestro certamen anual de la Asociación literaria, otro valioso premio consistente en una amapola de oro por su romance *Un velatorio*, precioso cuadro de costumbres andaluzas, lleno de animación y sentimiento.

Entre las obras que deja publicadas, citaremos las que en este momento recordamos y tenemos á la vista; á saber: *Flores de Otoño*, poesías, (1879) *Poesías y Leyendas*, sin año de impresión; *La Pubilla Ferraró*, novela en dos tomos, (1887) y las *Barras de plata* en el mismo año, todas ellas publicadas en Barcelona. Además la Sra. Mendoza honró nuestra REVISTA con su colaboración, y en ella entre varias composiciones publicó una novelita titulada *Las llaves perdidas*, la cual no sabemos que se haya reimpresso posteriormente.

La Real Academia de Buenas Letras de Barcelona había nombrado á la señora Mendoza socia honoraria en reconocimiento de sus méritos literarios.

Nosotros que habíamos tenido el gusto de tratar por muchos años á aquella distinguida señora, con cuya amistad franca y sincera nos honró de un modo especial, lamentamos como el que más su irreparable pérdida, haciendo votos para que Dios haya premiado con la vida eterna el alma de tan buena esposa, madre y amiga, enviando con tan sensible motivo el más profundo pésame á todos y á cada uno de los individuos de su estimable familia á cuyas preces unimos las nuestras por el alma de la ilustre finada. (E. P. D.)

A los que nos preguntan acerca cuándo podrá inaugurarse el monumento en honor de los bravos defensores de Gerona en 1808 y 1809, debemos manifestarles que el grupo que debe figurar en aquel, hace ya muchos días que está en disposición de ser colocado á cualquier hora, que el escultor ha terminado ya sus compromisos y que el patricio que lo costea, es quien debe ya hacer que se ultimen los detalles que puedan retardar la conclusión de la obra, á cuyo fin nos parece que el Ayuntamiento debería ponerse de acuerdo con el donador que lo dedica á su patria nativa. Verdad es, por otra parte, que aquella corporación parece haber andado algo remisa en este asunto ya desde sus comienzos, como por otro lado lo manifiesta el retardo con que procede en la colocación de cierta lápida en el salón de sesiones, votada en la misma fecha en que el generoso gerundense Sr. Puig, tuvo el gusto de hacer su ofrecimiento en consistorio público. Ya sabemos nosotros por experiencia que ciertos asuntos se toman aquí con tan poco calor, que contrasta con los pujos de patriotismo de que en casos dados se hace gala, siquiera momentáneamente. Y no creemos necesario añadir más, pues pueden entendernos si gustan los llamados á enmendar ciertas omisiones sensibles, las cuales podrían interpretarse poco favorablemente para los que desconocen cierta especial idiosincracia que demuestran no pocas de nuestras colectividades locales.

Parece que en las últimas sesiones de la Excm. Diputación provincial se acordó no ofrecer este año el premio que acostumbraba de mucho tiempo acá á la institución catalana de los Juegos Florales de Barcelona. El motivo del acuerdo obedece á cuestión de economías, dado el estado poco satisfactorio del erario provincial.

De la revista «El Eco de Málaga» correspondiente al 21 del actual transcribimos el siguiente suelto por referirse á un trabajo acerca del cual no pudimos ocuparnos en su día por razones de delicadeza que no se ocultarán de seguro á nuestros lectores. Dice así:

«Un inspirado escritor catalán, D. Enrique Cláudio Girbal, tan conocido por sus bellísimas colecciones de *Cantares*, ha dado á luz un tomo de *Epigramas* con el título de *Picaradas*.

«Escrito con la facilidad que le es propia, abundando en la mayoría de ellos los pensamientos ingeniosos y punzantes que el verdadero epigrama exige, sin recurrir á efectos de mal gusto, ha hecho el Sr. Girbal un libro digno de entusiasta elogio».

Según autorizados informes que se nos han facilitado, parece que recientemente han vuelto á reanudarse en Empurias las excavaciones suspendidas hace ya algún tiempo, dando por resultado el hallazgo de numerosos objetos de cerámica y otras materias, de variadas formas y usos, bien que dominando los utensilios que de ordinario suelen recogerse en aquellos campos de soledad y de ruínas, tales como tarros, jarritas, platos ó catinos, lacrimarios (llagrimosas, según la gente del país), adornos de marfil, vidrio y pastas de color y otras curiosidades. También se hallaron agujas y alfileres de bronce clavadas en un pedazo de tela perfectamente conservada, tal vez amianto: varias monedas de plata y cobre. Además un anillo del tamaño de un duro (sic), de plata, con la montura de la piedra (desaparecida ya) de oro. Todo ello parece que ha sido hallado sobre cadáveres. Se halló asimismo un casco de bronce, pero á fuerza de tirarlo por la cimera antes de desenterrarlo, le hicieron añicos..